

Repertorio Americano

EDITOR
J. GARCÍA MONGE
TELEFONO 3754
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
Suscripción men. ₡ 2.00

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.

José Martí

EXTERIOR:
EL TOMO
(30 números):
\$ 5 dólares

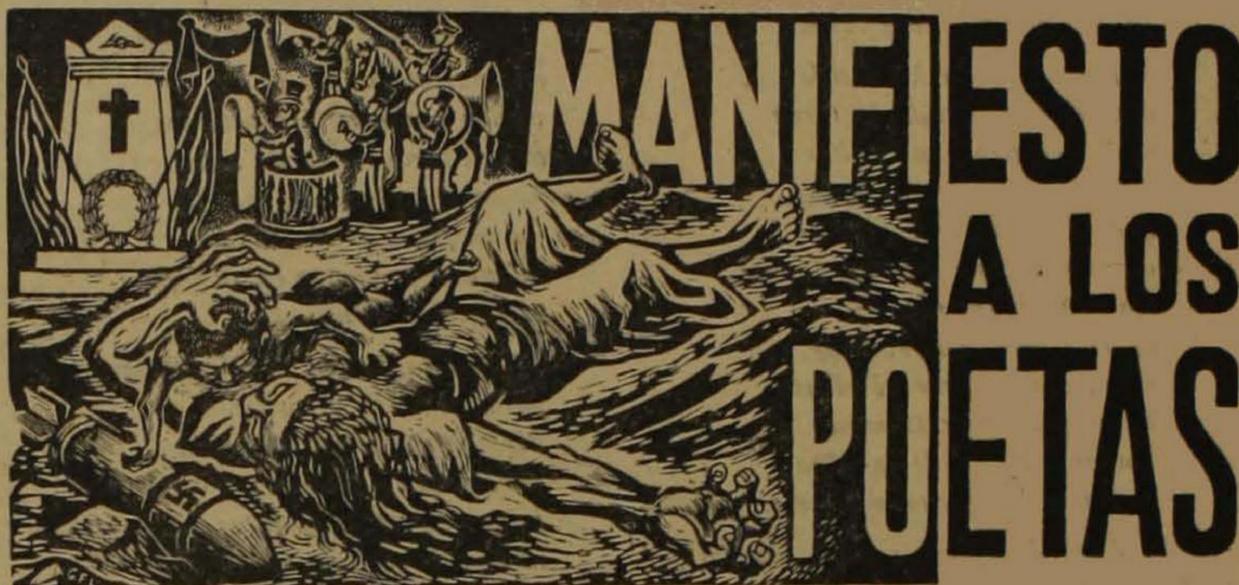
Giro Bancario
sobre Nueva York

Hay una deuda enorme
de millones de seres en el polvo
que turba las conciencias.
No basta derramar plomo de llanto
por la risa del hijo sin retorno,
ni dejar a la voz de los rosales
el grito de la esposa,
la mucca de la madre,
el espanto del niño,
el pentagrama de la mano rígida
en ciudades llovidas de metralla.

No bastan obelisco
y discurso y orquesta
para el héroe que charló con los pájaros
y descendió sin alas;
para el infante y el marino,
para el tanquista y el comando,
para el médico y para la enfermera,
para todos
los que un día tuvieron
ojos de luz y manos salvadoras
y hoy son huesos perdidos,
hambre en los niños huérfanos
y sierpe sin rumor de los traidores...

¡No basta! Yo protesto
contra los traficantes de la sangre
y el dolor de los hombres!
No tomaron el arma
el negro
y el hindú
y el mexicano
y el chino
y el malayo,
sólo para que no rasgara el nazi
el ropaje de niebla de Britania,
o por no ver saltar los rascacielos
de Nueva York y San Francisco
en ímpetu de esquivarlas calcinadas.

Yo no soy diplomático,
ni aprendí reverencia de ignominia.
Pero soy un poeta,
un poeta de un pueblo cuya carne
abrió el hierro invasor. Y os conmino,
poetas del solar americano
y de todas las razas y de todas las lenguas,
a que aventéis al aire,
aunque el aire se trague vuestras voces,
la palabra
con que Londres y Washington decoran
los labios de sus máscaras:
¡Libertad!
¡Libertad para la India!
¡Libertad para la Indonesia!
¡Libertad para España!
¡Libertad para Puerto Rico!
¡Libertad para Asia y para Africa!
¡Libertad para todos los continentes!



GRABADO DE FERNANDEZ 1945

Y vosotros, los que os sentáis al banquete
de los silencios internacionales,
enmudeced también cuando los pueblos
vivan el comunismo de la esperanza,
porque en vez de la cruz
le duele a Cristo el látigo.
Y vuestra bomba atómica
será fruto fallido,
si no sabéis desintegrar ahora
el átomo de la Verdad.
¡Si no hacéis emerger de la conciencia
el grito de ceniza de los muertos!

MANUEL GONZÁLEZ FLORES

Ciudad de México, D. F., abril de 1946.

(Del Mural Núm. 13 de la
Revista 1946. México, D. F.)

(Viene de la pág. anterior)

namente convencidos y a veces ciegamente
apasionados.

Hace ya años, antes de la guerra, Paul-
Boncour, aludiendo en la cámara francesa
a Hitler y a Mussolini, les llamó «césares
de carnaval». La frase pareció tan fuerte
en un estadista que en la versión del diario
oficial apareció enmendada: «Césares de
fortuna». No era justo, en todo caso, tomar
en broma a los modernos césares, como per-
sonajes de opereta. Ciertamente es que ni Hitler
ni Mussolini tuvieron la grandeza de alma,
el genio político, el talento literario de Ju-
lio César. Pero en cuanto al poder...! Nada
fue el del primer César al lado de la mons-
truosa omnipotencia que, gracias a los me-
dios científicos, han alcanzado los césares
del Siglo XX

¿El remedio? ¿Cómo evitar esa fórmula
abominable: La ciencia contra la libertad?

Para Aldous Huxley, la solución consis-
tiría en que los sabios, los investigadores y
técnicos, se juramentasen a fin de no en-
tregar jamás sus descubrimientos a la tira-
nía, empleándolos sólo para el bien de la
humanidad.

Esta idea recuerda la de Renán. Soñaba
éste con que una aristarquía de sabios en
posesión de los secretos de la ciencia gober-
nara al mundo en nombre de la razón.

«Por la aplicación, más extensa cada vez
de la ciencia a los armamentos—escribió
el autor de los Diálogos Filosóficos—será
posible una dominación universal y queda-
rá ésta asegurada en manos de quienes dis-
pongan de esos armamentos. El perfeccio-
namiento de las armas tiende a fortalecer
no a la muchedumbre sino al poder públi-
co, puesto que las armas científicas estarán
al servicio del gobierno y no del pueblo».

«El día en que algunos privilegiados de la
inteligencia poseyeran el medio de destruir
el planeta—proseguía Renán, setenta años
antes de la bomba atómica—la soberanía de
la ciencia estaría creada. Esos privilegiados
reinarían por el terror absoluto, ya que ten-
drían en su mano la existencia de todos».
«Se concibe así un tiempo en que realmente
la fuerza instaure el reino de la razón sin
necesidad de recurrir a la impostura...» «El
culto de la razón sería entonces una verdad,
porque quien la resistiera no reconociendo el
reino de la ciencia, lo expiaría en el acto».

Todo eso es un sueño. Sueño de poetas
en prosa, de literatos de la ciencia como
Renán y como Huxley. La verdad es que
el avance meramente científico cuando no
va acompañado de un semejante progreso
moral, rompe el equilibrio de la vida huma-
na. Una ciencia sin conciencia es la ruina
del mundo. La ciencia del bien y del mal,
indiferente al mal y al bien, puede ser un
fruto venenoso. Nada hay más peligroso pa-
ra el hombre que acrecentar su dominio de
la naturaleza sin aumentar al mismo tiempo
el dominio de sí mismo. Ciencia sin con-
ciencia centuplica los medios, pero no seña-
la los fines. Libera la energía atómica y no
libera las almas.

Apunta hoy, sin embargo, en la esfera
del pensamiento y de la educación, un re-
torno al espíritu, un llamamiento a la con-
ciencia de la ciencia. Ya no interesan sola-
mente, como ayer, las ciencias físicas, las
ciencias de la naturaleza. Recobran su pres-
tigio las ciencias del espíritu, las llamadas
ciencias morales o humanistas. Dentro de
ese concepto más amplio, más profundo, la
ciencia no sólo no podría atentar contra la
libertad, sino que, por el contrario, sin li-
bertad la ciencia misma moriría.

LUIS DE ZULUETA